

CRÓNICA

CONFERENCIAS MUSICALES DEL P. DONOSTIA EN EIBAR. — D. FLORENCIO DE ANSOLEAGA. — LA PRIMAVERA. — LA FIESTA DEL ÁRBOL

Los éxitos alcanzados hasta el presente por el P. José Antonio de Donostia, con las Conferencias acerca de la música vasca que ha dado en diferentes localidades, han obtenido una nueva y ruidosa ratificación en la industrial villa de Eibar.

En el Salón Cruceta de dicha villa acaba de dar dos Conferencias, a las que asistió numerosísimo público sin distinción de ideas políticas, unido en el plausible acuerdo de rendir un tributo de admiración al incansable restaurador de nuestra melodía popular.

También asistieron muchas y distinguidas personas de Vergara, Mondragón, Azpeitia, San Sebastián, Bilbao y otras localidades.

El P. Donostia explicó en brillantísimos párrafos el origen de la música popular. analizó las cualidades de la música vasca que se distingue por su seriedad y gravedad, y señaló el parecido entre el canto vasco y el gregoriano.

Después estudió las diversas clases de música vasca, la amorosa, las canciones de cuna, leyendas cantadas, religiosas, etc., y en cada una de ellas expuso muy atinadas y exactas observaciones.

En el transcurso de las Conferencias se interpretaron, como modelos, diversas composiciones de exquisito sabor, en cuya ejecución tomaron parte la tiple bilbaína Srta. Castresana, el tenor Sr. Garitaonandia, un coro mixto y la Banda municipal.

Todos fueron aplaudidísimos, pero a quien hicieron objeto de las más ruidosas manifestaciones de admiración y entusiasmo, fué al ilustre conferenciante, quien no sólo fué aclamado en el salón, sino que la

ovación se repitió a la salida, acompañándole el público en grandiosa manifestación hasta el propio domicilio del P. Donostia.

Primero fué en Bilbao, después en Pamplona, ahora en Eibar. En todas partes ha obtenido el P. Donostia igual clamoroso éxito. ¿Cuándo le corresponderá su turno a esta Ciudad? ¿Cuándo se oirán las «canciones de cuna» en la propia cuna del conferenciante?

Que existen grandes deseos por parte de sus paisanos, es cosa evidente. Que se han practicado gestiones al efecto, también sabemos. Sólo resta ahora que se traduzca en realidad esta justificada aspiración de los donostiarras.

*
* * *

Ha fallecido en Pamplona el ilustre escritor navarro D. Florencio de Ansoleaga y Elizondo, ex arquitecto provincial, presidente de la Comisión de Monumentos Artísticos e Históricos de Navarra y delegado presidente de la Comisión provincial de la Cruz Roja en el antiguo Reino.

La muerte de este sabio ilustre ha sido sentidísima. Su nombre figuraba en primera línea entre los elementos culturales de Pamplona. Sus trabajos históricos y arqueológicos le habían dado justa y merecida fama. Si todas estas cualidades se hacían resaltar con motivo de su pérdida irreparable, aun han destacado más su bondad y caridad inagotables, traducidas últimamente en cuantiosos legados a obras benéficas, sociales y artísticas.

El Excmo. Ayuntamiento de Pamplona, interpretando el sentir unánime del vecindario, dispuso solemnes funerales que en la iglesia parroquial de San Nicolás se celebraron el 21 del presente mes.

Solemne y suntuosa fué la fúnebre ceremonia a la que concurrió el Ayuntamiento en cuerpo de comunidad, otras autoridades y numerosa representación de corporaciones y entidades de todos órdenes.

La parte musical estuvo a cargo del notable Orfeón Pamplonés, una de las instituciones objeto predilecto de la liberalidad del ilustre finado.

Al unirnos al noble pueblo iruñés en las generales manifestaciones de condolencia, enviamos nuestro sentido pésame a la ilustre Comisión de Monumentos de Navarra por la pérdida experimentada en la persona de su insigne presidente.

*
* * *

El timo mayor nos ha dado esta vez el calendario anunciándonos la primavera en días precisamente en que la nieve se ha enseñoreado de campos y collados.

La temperatura se ha colocado a tono con el decorado y en oposición, por consiguiente, con el calendario, y disfrutamos de unas heladitas que hacen tiritar el cuerpo.

—¿Es que no va a haber primavera?, preguntaba uno a quien el frío traía descompuesto.

—A no ser que digan que antes de la guerra se traía de Alemania; como nos repiten sin cesar por tantos artículos cuya falta notamos.

*
* *
*

Antes se atribuía el mal tiempo a la llegada de los *konponikaldera* italianos. Algunos fueron apedreados en el levantisco y ya fenecido barrio de San Martín.

Hoy los *mutur-zikiñ* han desaparecido, pero los temporales siguen como en sus mejores tiempos, es decir, como en sus peores.

Más tarde se culpó a la fiesta escolar del Árbol. Porque anunciar tal solemnidad y desencadenarse el más furioso y violento temporal, que duraba todo el tiempo que se insistía en celebrar la fiesta, era cosa inevitable.

Este año han tomado en nuestra Ciudad una determinación enérgica. Se ha celebrado la fiesta por partes, por escuelas. Esto es, en pequeñas dosis; pero el temporal no ha dejado pasar el engaño, y se ha presentado de una vez con todo el aparato de las grandes catástrofes.

En Vitoria se ha celebrado ya la fiesta. Se prepara asimismo en Bilbao. En todas ellas echamos de menos algo de carácter vasco. Cuando estaría tan indicado en fiesta de esa índole. Tratándose del árbol, que árbol es el símbolo glorioso de las libertades vascas.

Pero se prescinde de esa idea que podría elevar la importancia del acto escolar, y más que fiesta de árbol parece fiesta de escoba.

Y, naturalmente....., llueve.

TEA
